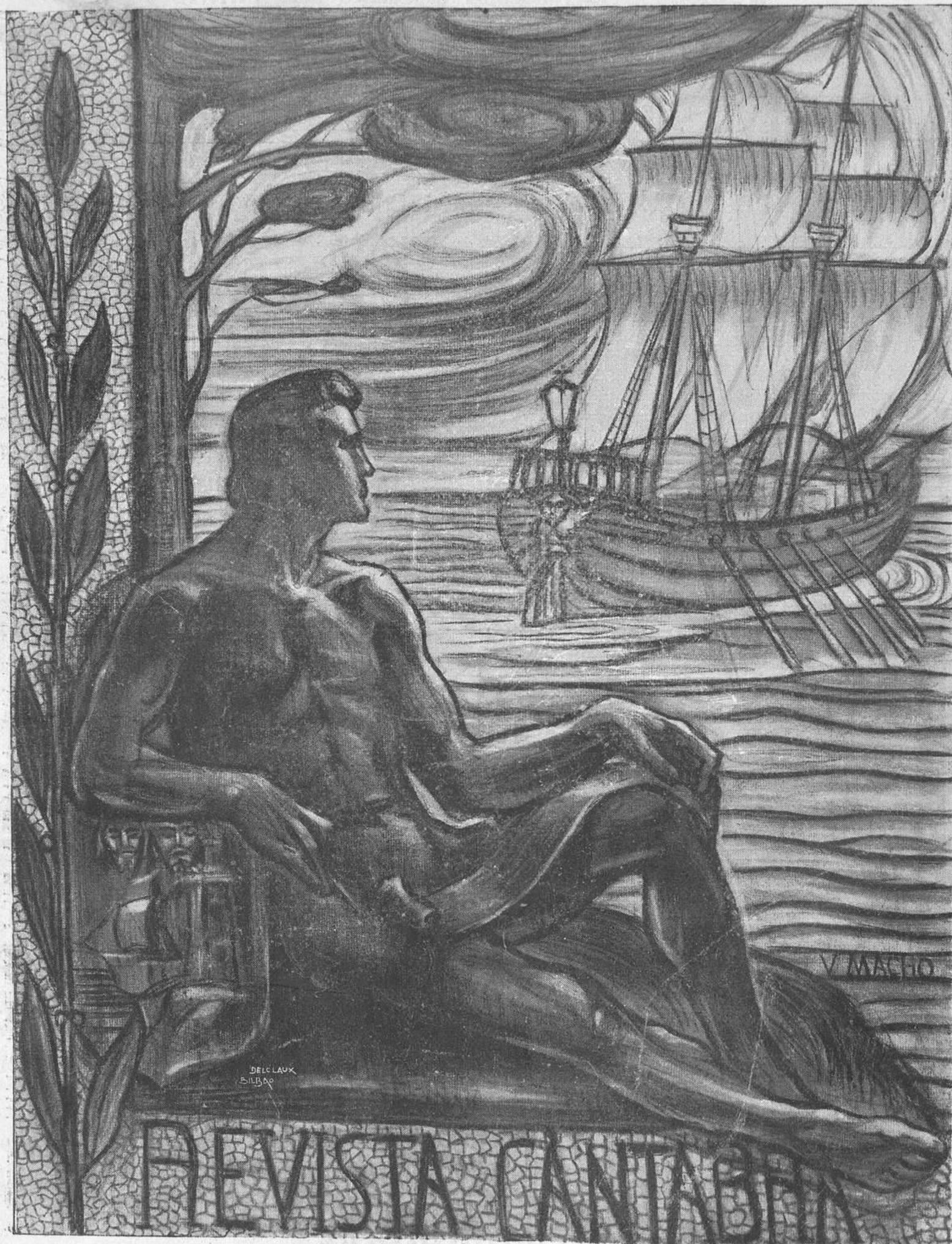


Santander 18 de marzo de 1911



Número 166



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

HIERROS Y ACEROS laminados en todas las formas y dimensiones
TUBERÍAS de todas clases.—MADERAS DE FRANCIA
ACEROS y herramientas especiales para MINAS
CHAPAS negras y galvanizadas, lisas y onduladas
Grandes existencias en los almacenes de
PEREDA Y LASTRA

Plazuela del Príncipe, número 1

SUCURSAL EN BÓO (ASTILLERO-GUARNIZO). TELÉFONO NÚMEROS 236 Y 1.513.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1.—SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos y profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS DE REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 25 de marzo aparecerá la comedia en dos actos, estrenada con extraordinario éxito en el Teatro principal de Santander

DEL MISMO TRONCO

original de ENRIQUE MENÉNDEZ.

En el mes de abril se publicará

CUENTO DE LEONES

novela por ALBERTO I. ARGÜELLO.

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 » »
 En el extranjero 3 » »

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

UN AMOR HONDO

En un oscuro cine de los más destartados y menos limpios, entré una tarde acaso. Y no llevado, precisamente, por la afición á la película, sino por no hallar á mano otro lugar que me brindase asubio. Porque llovía á cántaros y el viento traía soplos de nieve...

Estaba el local casi vacío, puerco el entarimado y mal oliente. Acomodeme en una silla, que, como todas sus compañeras de fila, estaba libre. El pianista, medio dormido, tocaba un vals muy cursi que apenas se percibía desde mi puesto, porque las carcajadas y voces de un grupo de estudiantes que estaban en las primeras filas, no lo permitían. Y en el blanco telón reñían silenciosos dos romanos por cuestiones de faldas...

Al poco rato, sentóse junto á mí una morenilla de hasta dieciseis años. Una morenilla que me picó de curiosidad; é igual aconteciera á quienquiera que en mi lugar se hallara; tanto por lo bonita y por lo excesivo de su color moreno, cuanto por lo haraposa y miserable.

Su figurilla gitana (aunque á la par candorosa) incitaba al clásico requiebro español, sano, festivo y galante; mas lo mugriento de sus vestidos y lo repugnante de su porte pobre, manteníanle á uno más seco y circunspecto que un inglés.

Ya se soplaban las manos (rojas de frío y destrozadas por los sabañones) por calentarlas; ya daba unos suspiros hondos de impaciencia, ó ya acechaba la calle con mirada ansiosa.

Y llegó un momento en que se revolvió con ímpetu rabioso, dió en el suelo una patadita enérgica y soltó un suspiro llorón é inconsciente. La miré, lo advirtió ella y se encogió toda azorada y vergonzosa...

Y entonces sí que ni el inglés más tieso permanece impasible é indiferente.

—¿Qué te pasa, chiquilla?

—Nada...—musitó ocultando los ojos tras el fleco de seda de sus pestañas.

Era menudilla y flaca de cara; traía el pelo (negro y brillante) partido al medio, tapando la oreja; las cejas semejaban dos arcos negros hechos á pincel, lisas y largas guardando proporción con los enormes ojos que eran rasgados y oscuros, de mirada dura; la nariz justa, y la boca grana y diminuta.

Dijérase que se había escapado de una tribu gitana.

—Dime, nena ¿qué tienes?—insistí al poco rato.

Quitóse de la boca un marchito clavel, que mordía inconscientemente, alzó hasta mí los angustiados ojos y exclamó:

—Una cosita mu amarga...—y sonrió con tristeza, enseñando entonces un montoncito de nieve: que los dientes eran blanquísimos pedazos de marfil.

—¿No la puedo yo saber...?

—¿É uté mu curioso?

—En este momento, sí.

—Pué uté verá...—Y cambió de postura, sentóse mejor y resuelta y parlanchina, ya sin su primer dejo triste, me contó así:

—Tengo un novio *berebere*, que me tiene chalaíta... Y er bribón me sita aquí á la sei, son la siete ya, y aquí etoy yo ma sola que un sereno... Lo quiero má que á mis ojo, y me paso tofto er día pensando en mi chiquillo, que é máj negro que ete zapato.—(Y me enseñó uno, que porque ella lo dijo creí que era zapato, que á mí más me pareció sandalia, según dejaba al aire mucha parte de su no muy blanco y pequeñito pie).

—Yo soy de Sevilla, ¿sabe uté? Llegué acá... ¿qué sé yo cuándo?... y vivo solita, solita con mi negrilla, como do hermanito... Pero á vese él s'ezcapa y me hase llorá, porque me queo solita der tó. Yo no sé onde se marcha, pero hay vese que tarda en gorré mucho día. Y siempre se me

figura que no lo voy á ver má. Ahora..., ya ve uté, se marchó anteayé, me dijo que no avitará aquí, en el sine... ¡y ná! ¡qué no viene! ¡Osú, tié má mala sangre!... Pero aluego cuando viene, me entra un alegrón, asín por tó el cuerpo, y un coquilleo mu adentro, aquí, en el corazón, que..., ya uté ve, casi casi m'alegro de que s'ha ya ío.—¡Ay! creí que entraba... ¡no é él!... ¡mardita sea!

--Pero ¿y tus padres? ¿cómo no vives con ellos?

—¿Mi pare? ¡No lo tengo! Y..., ya uté ve, mire uté si será bueno mi novio que etando á la vera mía, tengo bastante con él. No m'hasen farta ni pare, ni mare, ni suegra, ni na. El ocupa er sitio de toa una familia. Pero cuando se va...

—¿Y él tampoco tiene padres?

—Tampoco. Sin sabé cómo, no encontramos aquí lo do, mu chiquito, y él me dijo que si quería sé su novia, yo le dije que sí y somo novio. Pero er mardesío, m'hasé sufrí má... ¡Ay, yo creo que ya no lo van á vé mis ojo!

Los romanos del telón habían concluido de darse cuchilladas..., y la luz se encendió; y ví rodar por la cobriza mejilla de mi gitanita un trémulo diamante de líquido cristal.

Salimos juntos á la calle y exclamó la niña:

—¡Qué noche má fría! ¿Onde andara er negrillo?—y se alejó temblando por la calle obscura.

—¡Pobre sevillanita!—me quedé yo pensando —¿dónde estará el negrillo?

José D. de Quijano

Barcelona, marzo, 1911



SOBRE EL NITRÓGENO

Es el aire la masa gaseosa envolvente de nuestro planeta, y sumergida en la cual se desarrolla la vida en todos sus reinos.

Hay en el aire un principio activo y un principio inerte: hay además un veneno para el animal, y que es á la vez alimento para la planta; es lo que el animal expelle y la planta recoge; es el gas carbónico. Y es, además, el aire el receptáculo inmenso á donde van á parar todos los gases y vapores desprendidos: el agua de los mares y ríos que se evapora, el humo de las chimeneas que se esparce, los productos volátiles de todo fenómeno.

Este conjunto tan extraño no reacciona entre sí, no se modifica en su esencia de por sí: es una mezcla; y, como en toda mezcla, cada constituyente sigue con su personalidad y caracteres propios.

El principio activo del aire es el oxígeno. Es éste un gas simple que á la vez se descubrió para la Ciencia por el francés Lavoisier y el español Martí. Pero como la química en el pasado siglo se nos hizo francesa, con la sinrazón con que ahora se nos está haciendo alemana, concedimos á Lavoisier el honor de tan notable descubrimiento.

El oxígeno es un elemento de extraordinarias afinidades; quiere decirse, que se combina con una multitud de cuerpos, y algunos casos con desprendimientos de grandes energías.

Su combinación con el hidrógeno, que es la síntesis del agua, es tan enérgica, que es la base del soplete oxhídrico, á cuyo calor hasta el platino y el oro se funden. Muy escasas inflamaciones y explosiones dejan de ser lo que son casi todas: combinaciones bruscas con el oxígeno. Las respiraciones animal y vegetal, casi todos nuestros procesos digestivos y de asimilación, casi toda nuestra fisiología, no es otra cosa que una variadísima y compleja gama de oxidaciones. Cada vez que se quema carbón, que encendemos un fósforo, que damos luz á un mechero de gas, que se procura una combustión cualquiera, no hacemos sino asistir á otras tantas combinaciones del oxígeno.

El oxígeno es el reaccionante fundamental de la vida; por esto para vivir hemos de estar sumergidos en él; y para eso él forma parte del aire.

Para que puedan vivir las especies que habitan el agua, plantas y animales, el aire se disuelve en el agua, y á expensas de ese aire disuelto es cómo ellas respiran. Por esto sabemos que en agua hervida, con lo cual el aire que tenía disuelto se le expulsó, los pececillos mueren instantáneamente. Si metemos un pájaro, un ratón, bajo la campana neumática, ó sea, bajo una campana de la cual se ha extraído el aire, mueren enseguida. Este es el experimento cruel que no se perdona de hacer ningún principiante de la Física.

Y aquí está lo extraño. Lo único útil, lo único activo del aire no es sino su quinta parte en volumen. Las otras cuatro quintas partes no son oxígeno: son casi en totalidad nitrógeno; ese gas que bautizó Lavoisier, su descubridor también,

con el odioso nombre de ázoe, que quiere decir: sin vida.

Es la antítesis del oxígeno. No se combina con ningún cuerpo. Es la inercia por antonomasia.

Si en un volumen cerrado de aire quemamos fósforo, retirámosle así todo el oxígeno; si lo borboteamos por potasa, retirámosle así todo su carbónico; si lo hacemos atravesar por pómez sulfúrica, lo desecamos por completo de su vapor de agua. Del primitivo volumen de aire nos queda el nitrógeno, casi purísimo. Cuantos incitantes se busquen para combinarlo, son inútiles.

Al inspirar aire, que es la primera fase de nuestra respiración, ingresamos en los pulmones un volumen gaseoso del que cuatro quintas partes son nitrógeno; al expirar aire, segunda fase, eyectamos íntegras, sin modificación, esas cuatro quintas partes de nitrógeno.

¿Para qué nos sirve, pues, el nitrógeno en el aire? Para que no nos mate el exceso de vida. Así es. Si metemos un pajarillo bajo una campana de oxígeno empieza á respirar anheloso, violento, á batir frenéticamente sus alas, á moverse como loco sin momento de reposo, y cae muerto pocos minutos después. Los procesos de oxidación, que son su vida, han sido demasiado violentos para poder soportarlos. Bajo esa campana arde el carbón con tanta violencia que en un abrir y cerrar de ojos es ceniza.

El papel del inerte nitrógeno es, pues, el de atenuador de las violencias del oxígeno. Es como la arena de la dinamita. La nitroglicerina, que es en la dinamita lo único explosivo, lo es tanto que sería inútil pensar en transportarla, pues la menor trepidación bastaría para que explotase. Mezclada con gran cantidad de arena ya no explota tan pronto, y ya puede tener aplicaciones. Este fué el invento de Nobel, el fundador de los célebres premios.

El nitrógeno es, pues, el que nos deja vivir tranquilos. Sin él nuestra vida sería un relámpago: es una injusticia que todavía algunos químicos, los franceses, le llamen ázoe. Al ser descubierto ese nombre tuvo razón, pues su inercia resaltó más que nada, pero ya hoy que sabemos á ciencia cierta cuánto nos vale su inercia, tal nombre es injurioso.

Si la cantidad proporcional de este gas en el aire creciera sobre la cantidad actual, una fantasía inversa en cierto modo á la del memorable doctor Ox, viviríamos más años, pero sería nuestro vivir tan apagado, que para darnos de él

idea hubiéramos de remontarnos á esas primitivas y apacibles edades patriarcales, y aun exagerarlas imaginativamente no poco, pues en ellas hubo al menos brusquedades y violencias psíquicas que bajo un aire supernitrogenado no se explicarían, pues íntimos como son alma y cuerpo, lo dulce de la fisiología impondría á las funciones del alma igual caminar pausado.

La composición del aire dicen que no varía. Es demasiado el afirmarlo categóricamente, pues si una causa trascendental rigiera en cualquier sentido una definitiva variación, habría de ser ésta lentísima, como es lentísima la perfección de especies, como son todos los efectos de las grandes leyes naturales. Y los análisis de la composición del aire datan sólo de cien años; y es un siglo muy poca cosa para que las diferencias de una gran ley puedan apreciarse con nuestras balanzas.

La bioquímica vegetal, ciencia muy por hacer, ya nos acusa una pérdida de nitrógeno del aire con la formación de nitratos de las tierras, y ninguna ciencia hasta ahora nos da noticia de una creación de nitrógeno que compense. En este ó en otro fenómeno puede radicar la causa de la desnitrógenación del aire.

Y juzgando por efectos es relativamente lógico creer en esto. Es muy posible que en pasados siglos la cantidad de nitrógeno fuese en el aire mayor que la actual, y esto impusiera aquel vivir pausado, aquel «no hay prisa», que cada día resulta más anacrónico.

Quizás á esa ley remota y desconocida, que va haciendo lentamente desaparecer el nitrógeno, se deba el hecho innegable de que el hombre, lentamente, vaya viviendo cada siglo más deprisa.

Adolfo Melón

PUES SEÑOR...

Al brillante literato valenciano don Constantino Piquer.—Testimonio de amistad.

Tres, como los enemigos del alma, eran los más íntimos amigos y contertulios de don Apolinar, soltero cincuentón y uno de los más prestigiosos y ricos hacendados de un pueblo de Castilla, cuyo nombre no hace al caso.

Uno de dichos contertulios era el juez, digno por lo experto y conocedor del Código penal de vestir la toga del magistrado; otro un indiano, amigo en sumo grado de leer libros para él incomprensibles, pero honradote y bueno á carta cabal; y el tercero érase que se era un venerable sacerdote, santo varón con la cabeza llena de canas y de sagrada teología, dispuesto siempre á hacer el bien por el bien mismo y á repartir sus ahorrillos con los menesterosos.

Los cuatro amigos se querían entrañablemente, y rara era la noche de invierno que no pasaban las veladas en casa de don Apolinar.

Cierta noche, á eso de las nueve, minutos más ó menos, entraron en el comedor de casa del soltero cincuentón el indiano y el venerable sacerdote. Cambiaron sus saludos con los del amigo y dueño de la casa, y después de comentar la mala noche que estaba haciendo, inclinándose para echar una *firmita* en el brasero que ardía en el centro de la mesacamilla, exclamó el bueno de don Apolinar:

—Parece que tarda la *justicia*. Es tan friolero ese juez y se siente tan cachupinesco en las noches que hiela, que á lo mejor no viene. Sentiría que así fuera, porque esta noche, amigos míos, pensaba sorprenderles á los tres con una gran noticia. Ya sé que me van ustedes á poner de *vuelta y media* y de *mal amigo* que no habrá por donde cogirme, pero ¡cómo ha de ser! Cuando les he guardado el secreto, á pesar de lo mucho que los quiero, mis razones habré tenido para ello.

—No lo dudamos—prorrumpió el indiano.

—¡Hola, hola!... ¿Conque se trata de un secreto?... ¡Por mi alzacuello que es grave la cosa!

—Compromisos adquiridos en mi último viaje á la capital. Yo no quería, pero...

En esto entró el juez embozado hasta los ojos, y después de dar las buenas noches, se sentó sin quitarse la capa.

—A tiempo de administrar justicia llega quien tan dignamente está encargado de ella en este pueblo—dijo el sacerdote.

—¿Qué pasa?—interrogó el juez.—¿Se ha cometido algún acto penable en esta casa?... Hablen ustedes, porque sentenciaré inexorablemente.

—Hablaré yo—balbuceó un tantico des-

confiado don Apolinar.—Yo soy, señor juez, el *acusado*.

Y poniéndose en pie, soltó á sus contertulios el siguiente parrafito:

—Señores: *mea culpa*, si hasta hoy les he ocultado lo que voy á revelarles. Mis amigos de la capital me han comprometido, y yo, que ni por mi estado ni por mis años puedo ser padre de familia, aspiro á serlo de la *patria*. Mucho lo he pensado antes de aceptar la honrosa misión de representar en las Cortes á mi pueblo; pero al fin me he decidido. El gobernador de la provincia, el ministro, el Gobierno en masa me apoyará, y mis amigos de la capital me aseguran el triunfo. Sin embargo, tengo mis recelillos; pero como no es cosa de desairar á los que de mí se acordaron, y volverse atrás fuera cobardía, á la vez que sinceramente ruego á ustedes que me perdonen, les suplico que apoyen eficazmente mi candidatura. *He dicho*.

—¿Conque esas tenemos?...—dijo el teólogo rascándose la coronilla.—Lo celebro de todas veras y le absuelvo el pecadillo de su reserva, siquiera sea en gracia á lo mucho que espero de usted en pro de la religión, hartó desatendida por los que rigen nuestra política. La libertad sistemática del error y del mal es lo que más daño está haciendo á la fe y á la moral cristiana. *¡Impiorum infinitus est numerus!*

—Yo—interrumpió el juez—no sé si felicitarle á usted ó viceversa; pero le prometo trabajar su candidatura con el mismo interés que si usted y yo comulgásemos en el mismo credo político. Retrogradillo me resulta usted, pero ¡qué diablo! es usted una persona honrada y de buen criterio, y preferible es mil veces un diputado *á la pata la llana*, conocedor de lo que pasa en los pueblos, á otro aristocrático y *dandy*, que sólo han vivido la vida de los salones cortesanos.

—¿Y usted qué opina, don Patricio?—preguntó al indiano el futuro diputado?

—Yo... como opinar... Es decir, entiendo que no debiera usted meterse en esos trotes. La política no es para todos. La política... es la política; y el que como usted no ha nacido para político, debe huir de esos espejismos... ¡eso es! espejismos políticos. No cuente usted conmigo.

—Es usted muy pesimista, amigo mío— arguyó bonachonamente don Apolinar.

—Como que he leído á Cicerón.

—Lacónica pero irrefutable contestación—interpuso el juez burlonamente.—Ya se ve, amigo mío, que es usted hombre *leído* y de *mundología*. Sin embargo, «de sabios es cambiar de opinión»; y usted, que no es poco lo que sabe, acabará por apoyar la candidatura de nuestro amigo.

—No, señor. Soy antipolítico por idiosincrasia. Además, he jurado no meterme en politiquerías.

—Eso ya es distinto—contestóle el venerable sacerdote—¿Ha jurado usted no meterse en *politiquerías*?... Pues los juramentos sagrados deben ser.

—¡Ni una palabra más!—exclamó el juez.—Por eso tan amigos como antes. ¿No es así, don Apolinar?... Bueno: pues «si esto ha sido guerra, que nunca *haiga* paz», como usted dice, señor... *antipolítico*; y que nos traiga Nicolasa unos pastelillos y un poco de lo añejo para que la *iglesia* y la *justicia* brindemos por el triunfo del anfitrión; y para que usted, don Patricio, que aquí representa el trabajo enriquecido en las Américas, prometa solemnemente, con la copa levantada, que seguirá siendo nuestro amigo.

Asintieron todos; levantóse don Apolinar, y desde la puerta del comedor pidió á Nicolasa, su antigua y fiel sirviente, unos pastelillos y «dos botellas de las que había en la última tabla de la despensa».

A poco entró la doméstica con las botellas y una bandeja colmada de exquisitos pastelillos caseros. Y el juez, campechano y francote á la manera que lo son los hijos de Aragón, en cuya capital había nacido y cursado sus estudios, díjole al indiano:

—Mucho cuidado, mi amigo, con el vino con que don Apolinar nos obsequia en las grandes [solemnidades. Más que ninguno de nosotros conoce usted sus prodigiosos efectos.

.....
La tertulia prolongóse aquella noche hasta muy cerca de las doce. Y don Patricio, el indiano bueno y honradote á carta cabal, que á todas horas y en todos los momentos se pavoneaba jactanciosamente por haber leído á Cicerón, traducido, por supuesto, cambió to-

talmente de ideas aquella misma noche. Y escudándose con la frase del juez, que aseguraba *ser de sabios el cambiar de opinión*, el día de las elecciones defendió contundentemente (*cicerónicamente*, decía él) la candidatura de don Apolinar, uno de los más honrados... y más dormilones de los diputados *que en el mundo han sido*.

F. Larrosa



BOSQUEJOS ARTÍSTICOS

El arte de la música ha manifestado sus brillantes atractivos desde épocas muy remotas, evolucionando al unísono de la pintura, de la arquitectura y de la poesía.

De que en la antigüedad ha ocupado siempre un lugar preeminente, nos lo confirma la Biblia repetidas veces y en ella vemos á Túbal y Júbal inventando instrumentos, á Moisés entonando cánticos después del paso del Mar Rojo y á David organizando una masa de cuatro mil cantantes y músicos cuando proyectó la construcción de un monumento digno de contener el arca santa.

David dice en unos versículos, cuando el rey de Babilonia quiso obligar á los judíos á que adorasen al ídolo de oro: «Un heraldo grita á grandes voces: ¡Escuchad lo que se os manda, pueblos, naciones, hombres de todas lenguas! En el momento en que oigáis el sonido de la trompeta, de la zampoña, del tambourah, de la sambuca, del salterio, de la cornamusa y de todos los demás instrumentos músicos, os posternaréis y adoraréis la estatua de oro que hizo levantar el rey Nabucodonosor».

Iguales manifestaciones artísticas se observan en los monumentos arquitectónicos esparcidos por el mundo entero, en épocas anteriores al nacimiento de Jesucristo. En el interior de las pirámides de Egipto y en las grutas del Bersech se ven en los bajos relieves y frescos, grandes orquestas con numerosos instrumentos de cuerda, de viento y percusión, y largas filas de cantantes y bailarines, lo que denota elocuentemente, á mi juicio, la importancia que aquellos pueblos habían concedido á la música.

En los museos de París y Berlín existen algunos curiosos modelos de instrumentos de aquellas épocas, tales como arpas de diferentes tamaños y cuerdas, guitarras, asores y tambores redondos y cuadrados.

En los gabinetes numismáticos de la Biblioteca Nacional y Museo Británico se encuentran también medallones muy curiosos, con el grabado de un órgano muy posterior á los instrumentos citados y que el emperador Juliano lo describe en una de sus poesías de la siguiente manera: «Ofrécense á mi vista multitud de flautas particulares, colocadas en una caja de bronce. Un soplo impetuoso la anima, pero no es soplo humano, sino el viento lanzado de la piel de un toro que lo aprisiona y que penetra hasta el fondo de los tubos. Un débil artista, de ágiles dedos, dirige el mecanismo de las válvulas adaptadas á los tubos, las cuales, saltando ligeramente á impulsos del tacto, exhalan una dulce cantinela».

San Agustín ha dicho también con bastante extensión, algo sobre el órgano hidráulico. Según los historiadores, el órgano fué inventado por los físicos griegos, aunque en forma muy elemental, tal como lo describe pintorescamente el emperador Juliano.

¿Qué signos usaban y qué música ejecutaban en aquellos tiempos? Hé aquí lo que nihistoriador creo que pueda revelar. Sólo es probable, y esto sirva de guía, que aquellos pueblos que mejor conserven las costumbres antiguas y tradiciones, tengan en sus cantos populares reminiscencias del pasado.

Indudablemente el canto llano ha sido el lazo más fuerte que ha unido la antigüedad con los tiempos modernos y acaso sea el único que ha servido de orientación á los historiadores para darnos á conocer los ritmos y melodías de las primeras reglas de la música en la edad media, pues la notación por puntos y letras es tan confusa, que resulta muy difícil el aventurarse en su desentrañamiento.

San Gregorio y San Ambrosio cultivaron ardientemente la música, y merced á ellos la música antigua tuvo enlace con la de la edad media.

Paulino Castilla



LA VUELTA DEL JUGLAR

Ya soy otro dueña mía
nunca más con mi porfía,
que era mieles y ambrosía
volveré á te importunar;
soy señor y no vasallo
hoy ya mando y mi caballo,
donde pisa es como un fallo
que otros han de respetar.
Tu seguiste en el castillo
sin cruzar nunca el rastrillo,
como dulce pajarillo
que nunca pudo volar;
yo he bogado en las galeras,
y he pasado penas fieras:
las espadas traicioneras
me han herido sin temblar.
Era pobre, y hoy el oro
que he juntado es un tesoro
cuyo cántico sonoro
ya me cansa, le odio ya.
Era débil, y hoy soy fuerte
como el Amor y la Muerte,
como la roca que inerte
en medio del mar está.
Ya soy otro dueña mía
nunca más con mi porfía,
volveré á te importunar.

* *

Fuí juglar en tu castillo
como á humilde gozquecillo
me trataste, sin el brillo
de mi orgullo adivinar.
Hoy dispongo de guerreros
que son fuertes y son fieros,
y tus dominios enteros
mi caballo humillará,
y en el alazán airoso
tu en la grupa, yo amoroso
en un galopar dichoso
mi amor te adormecerá.
Que si he luchado en la guerra,
y he recorrido la tierra,
es que el amor tal se aferra
á mi pecho con ardor,
que si á conquistarte fuera,
y mi amor no te rindiera,
este juglar, bien quisiera
morir pronto por tu amor...

Manuel Pelayo

Santander, marzo de 1911

UN VIAJANTE

Le encontré en el coche de línea que hace servicio diario entre Aguilar de Campóo y Cervera de Pisuerga.

Era en julio, hacía el día de la Virgen del Carmen. Los trigales dorados se mecían suavemente, inclinadas las espigas hacia la tierra. El cielo, ese cielo implacable del verano en Castilla, no tenía la más leve gasa en todo el horizonte azul. Una brisa de bochorno se colaba de vez en cuando por la ventanilla trasera. Mi hermano se había dormido aletargado, y yo escuchaba la charla reidora de dos viajeros, uno de cara rasurada como un seminarista, otro de barba rubia y ojillos pequeñuelos. El más joven narraba episodios burlescos y lascivos, que había aprendido en un libro de viaje, de carrerilla, sin apenas tomar alientos. El de la barba rubia le escuchaba en silencio, mirando el humo de su cigarro. En un rincón, al lado de la portezuela, otro viajante con cara de gastrálgico perdía una mirada de cansancio en la blancura abrumadora y polvorienta de la carretera. Un traqueteo rápido del coche le hizo salir de su ensimismamiento:

—¡Cuánto tarda la Pernía!—dijo.

Llegábamos á un pueblo de calles solitarias y llenas de estiércol. ¿Era Salinas? ¿Era San Mamés?... Un cerdo gruñía rascándose contra un guardacantón. Una muchachuela de cara sucia y respingona, con los pies descalzos y el refajo hasta media pierna, pasó con dos cantarillos de agua. El coche paró frente á un estanco que era á la vez taberna y quincallería.

El mayoral, después que hubo remojado el gaznate, enarboló un latigo larguísimo y volvió á su puesto. Bamboleó el coche, un armatoste prehistórico, potro de muchos mártires, y seguimos el viaje.

Apenas si de tarde en tarde un árbol agitaba las ramas *al pasar*. A la izquierda un peñón terroso, cocido de sol, sobresalía un poco de aquel océano de espigas susurrantes ya en sazón de la siega. Delante y detrás, la inacabable cinta cegadora del camino.

Cantó el mayoral una copla soñolienta. El humo de los cigarros, la pesadumbre de la hora, el vaho caliginoso que entraba por las ventanillas azotando los rostros, la polvareda cenicienta que encubría los perfiles lejanos, la desolación de la campiña solitaria en la ardorosa siesta, todo me pesaba en los ojos amodorrándome...

Desperté varias veces: mis compañeros cantaban tonadas regionales, asturianas, gallegas, andaluzas; al verme abrir los ojos se sonreían compasivos y callaban: luego volvían á cantar. El viajante silencioso, sonreía y fumaba...

Tuvimos que hacer noche en Cervera, porque al administrador de los coches le parecimos pocos viajeros mi hermano y yo para hacer viaje á Potes, y como quedaban por delante muchas horas de aburrimiento, salimos á desencajar el cuerpo entumecido. Nuestras pisadas resonaban profundamente en las losas de los soportales. En los tenduchos sórdidos, que oían á humedad, se asomaban cabezas relucientes de sudor, hombres en mangas de camisa, con los pelos alborotados y los ojos enrojecidos de dormir. En los arroyos de las plazas se zambullían algunas parejas de patos.

Abundan en Cervera los soportales de columnas amarillentas y bajos de techo, las fachadas patinosas con escudos señoriales de indefinibles alimañas. Yo leí un letrero en lápida reciente: «Calle de D. Germán Cerezo». Mi hermanillo me arrastró hacia un escaparate con cristales de cuarterón en el que se veían hojaldres y confites medio tapados por las moscas. En la acera de la Casa-Hospital varios hombres paseaban discutiendo. En frente, en un balcón florido, una muchacha rubia cosía al bastidor.

Anocheado, dejé á mi hermano en la fonda y fuí al café. El viajante silencioso y de cara de enfermo estaba allí y me hizo un saludo. Me creí lo bastante autorizado para intimar, y sentándome frente á él empezamos la charla.

¡Cuántas veces fuí ciego escéptico de la poesía de estas vidas obscuras y reglamentadas, nómadas al parecer y atrayentes por ello, pero de una honda amargura y un incesante afán calculador! Y en aquella ocasión, en el discreto ambiente del café desmantelado, á espaldas de cuatro linfáticos jugadores de billar, comprendí el sentimentalismo de un prosaico mariposeo por todos los mesones, por todas las líneas de ferrocarril, por las arcaicas diligencias, por las ciudades antiguas y las villas rientes.

Entrar y salir en lencerías y sederías; fumar un cigarro mientras se charla de lo que se vende; extender el muestrario cien veces al día en las poblaciones de importancia ó dos ó tres en los pueblos pequeños esperando á que el comerciante acabe de regatear una cazuela de hierro con el parroquiano para enseñarle las novedades en pañuelos de seda; escribir jeroglíficos en la libreta apenas apoyada en el mostrador, para luego, á la noche en las posadas extender los pedidos en el libro mientras cantan los gallos en el silencio de las doce; ser la novedad llamativa

en los pueblos de ruta y lucir trajes elegantes para que se fijen las muchachas; llevar por todos los rincones el último couplet de moda y tararearle descuidadamente jugando al dominó con unos desconocidos, para que le aprendan... Y siempre la obsesión de la ganancia, del maldito tanto por ciento, que es el porvenir, que crece tan despacio, tan inseguramente. Una odisea de volátil, de alma frívola, sobria y caprichosa, avara y parisién; un gustar sin medida del divino licor de lo fugaz y pasajero.

—Créame—me decía el héroe—créame que nosotros seríamos felices si no tuviésemos estómago. ¡Oh, las primeras plazas! ¡los viajes de estreno! El ardor entusiasta con que se trabaja, la ingrátida inquietud de este vivir ultramoderno, con algo de todos los poetas que empiezan un cariño y le ahogan con otro cazado al vuelo cien leguas más allá, la alegría de imaginarnos libres entre los torbellinos y preocupaciones de las vidas de los otros... Vale, vale la pena de vivirlo. No puede figurarse, sobre todo, lo que engríe el darse cuenta de que los hombres que encontramos al paso tienen una peana de plomo, lazos y obligaciones que les atan de por vida á un lugar. Nosotros no, nosotros somos libres, audaces, botarates, la ilusión y los sueños de las pueblerinas, algo como los soldados que van de marcha; somos felices... hasta que llega la piro-sis inevitable.

—No crea usted—añadió—en ningún suplicio chino. No le hay mayor que comer á la ventura, recorrer todas las fondas y mesones y tragar sus bazofias. Y así, los dolores no se calman aunque se coma usted un gallinero en huevos. ¡Los que yo habré tomado!... Ahora ya nos pesan las alas; volamos porque nos lleva el tren, pero no acertamos á decir un piropo, ni á terminar con gloria una aventura, ni á hacer una trastada á la mesonera...

—Y para este final, ¿no tienen ustedes algún refugio?

—Sí—y al contestarme quiso disimular que la voz le temblaba—hay un refugio, también triste: el hogar. El mío está en Cuenca; mi mujer tiene tienda, mis hijos rompen trajes y tragan como buitres: seis tengo nada más. También para ellos soy ave de paso; solo los días de Navidad, y alguna escapada si estoy cerca... La fiebre del negocio no nos consiente cesar en la lucha. Esperamos, soñamos con un día feliz para el descanso, que ha de llegar alguna vez. Ya tiene us-

ted un montoncito en sus ahorros, y el correo le trae la noticia de que nació otro hijo. Hay que seguir...

Eduardo García Enterría



ALMAS FEMENINAS

Un rayo de sol, luminoso y ardiente, acariciaba la entreabierta ventana. En el alféizar derrochaba perfumes una blanca azucena, balanceándose dulcemente sobre su tallo, al ritmo de la brisa que la arrullaba con su canción siempre igual, y siempre atrayente y cautivadora.

Todas las noches, cuando los luceros se engalanaban con su ropaje de luz esplendorosa, como queriendo aparecer más bellos ante las miradas de la tímida florecilla, ella cerraba púdicamente la nivea corola... Dormía, y soñaba... ¡Soñaba con el rayito de sol que venía á verla todas las mañanas!

Aprisionada en el cáliz, se estremecía con rubor cuando muy temprano sentía el contacto de su beso, y despacio, muy despacio, como queriendo darle una sorpresa, se abría, bañándole con mil fragancias que elaboraba en lo hondo de su alma pequeñita, para ofrecérselas á su amado.

Y cuando el crepúsculo, mensajero de la quietud y de la poesía, llegaba ensombreciendo, opacando con sus ténues brumas, el lujurioso verdor de la campiña, la azucena lloraba de tristeza, viendo esfumarse el rayo de sol, empujado al ocaso por las nacientes sombras vencedoras; sintiendo que al partir, al apagarse sus fulgores, marchaba con ellos su alegría... Por eso la aurora al despertarla todas las mañanas, sorprendía en sus pétalos una cristalina gota de rocío... ¡Una lágrima!

.....
La flor, no habitaba sola en la risueña casita que se alzaba como palacio encantado, en medio de un bosque de viejos castaños. Detrás de la ventana, había una alcoba con las paredes color de rosa como un ensueño...

Un nido habitado por una virgen, hermosa como un día de mayo; de ojos azules y brillantes como zafiros de Oriente; ojos que aprendieron de los pájaros y las flores el lenguaje mudo y elocuente de la inocencia y la belleza.

Ella era la que abría la ventana muy temprano, y la flor veía entonces al rayo de sol... La niña á su amante, un doncel gentil y apuesto como ella.

Allí estaban mucho tiempo en amorosa plática, y en torno de ellos, era el ambiente una orgía de

ilusiones y promesas, de besos y perfumes. El céfiro, confidente de aquellos dos amores, agitaba suavemente á la flor, y luego muy leve, casi sin tocarlos, como temiendo que se quebrasen á su contacto, jugaba con un haz de rizos dorados, que caían semejando una cascada sobre los hombros de la doncella.... Los enamorados suspendían breve rato la conversación, poniendo una tregua al amoroso torneo. El galán volvía en la tarde... Para la niña volvía con él la dicha; porque le amaba tanto, que esperaba su llegada, con el ansia que el labrador la de la benéfica lluvia que ha de vivificar sus campos agostados. ¡No pensaba más que en él!... Y cuando el sol se estremecía moribundo al desaparecer tras los picachos de la sierra; cuando la tarde caía lánguidamente en los brazos del silencio; el amante partía para regresar á la mañana siguiente. Ella le enviaba con sus dedos un beso ardiente, apasionado, y al ver que se perdía en la última ondulación de la blanca sierpe del camino, una furtiva lágrima temblaba sobre el azul de sus ojos de cielo.... Era una cristalina gota de rocío, escapada de su corazón!... La ventana se cerraba, y ella se entregaba al reposo. ¡Soñaba con el doncel amante y gallardo, que vendría á verla con el alba.

.....

La casita del bosque estaba silenciosa como un camposanto. La niña se moría... La tristeza hirió su corazón, desvaneciendo el brillo de sus bellos ojos. Mortal palidez velaba el nítido color de su semblante. ¡No padecía! La vida se escapaba lentamente de su cuerpo, como el fulgor de una estrella que se apaga á las primeras claridades del día. ¡Su amante no había venido hacía mucho tiempo!... ¡Quizá repitiese en otros oídos las palabras que ella escuchaba enajenada! ¡Quizá se miraba en otros ojos, que no eran aquellos que aprendieron para él, las ternuras de los pájaros y el lenguaje secreto de las flores!

.....

Una tarde apacible, en que cielo y tierra parecían sonreír de gozo, la doncella inclinó sobre el pecho herido la rubia cabeza de virgen pálida, como flor tronchada en plena lozanía. Los rizos de oro cayeron sobre la frente helada con gracioso desaliño de postrer seducción; los párpados se unieron estrechamente, como queriendo aprisionar en su interior dos nubecillas azuladas, que huyeron á juntarse al firmamento, de donde el hada buena de la Belleza los hurtara un día, ...y el alma voló; ¡voló muy alta, hasta donde se mira pequeño y pobre todo lo humano, para buscar desde allí al perjuero... para decirle acaso que le perdonaba!

La ventana no volvió á abrirse, y la azucena tampoco bañó más con sus perfumes al rayito de sol que desde afuera la llamaba en vano.

Poco á poco la flor fué perdiendo su blancura, su brillo... ¡Agonizando de tristeza! hasta que marchita, rodó de su tallo á confundirse con la tierra de la maceta, en la que se erguía feliz.

¡Su alma, delicada, sensible, femenina, se agostó también falta de amor, de caricias, sin el tibio calor del rayo de sol que era su vida!

Luis Sánchez Losada

Oaxaca, México, enero, 1911



EL PATRIARCA ALEGRE

San José bendito asoma ya sus luengas barbas, blancas y desparramadas como las alas abiertas de una paloma. Viene como nuncio de un nuevo sol, de un sol caliente y alegre, del sol de primavera, esperado con ansia por la sangre para rejuvenecerse y alegrarse.

Trae serenidad y mansedumbre en su mirada; un perfume de incienso en el aliento tibio, y sobre la frente, amplia y luminosa, unos hilillos de plata que la luna del amor ideal, casta y bella, dejó allí prendidos al besarle con maternal amor. Las manos están cargadas de flores blancas, azucenas y lirios, para dejarlas caer en lluvia torrencial sobre la tierra y hacer brotar los pensamientos limpios, los pensamientos sanos en las almas buenas.

Acabaron los días invernales, los días grises, de luz turbia y de cielo fosco, enterradores de las acciones generosas y sepultureros de los nobles impulsos. Empiezan á amanecer con largo y soñoliento crepúsculo los días encantados del campo y de la playa. San Pedro tiene las llaves del cielo; pero San José bendito, el patriarca de las luengas barbas, blancas y desparramadas como las alas de una paloma, es quien abre las puertas del paraíso terrenal. Los enfermos que aguardaban la muerte, que la creían justa y bienhechora retratada en el rostro macilento del invierno, verán ahora en árboles y plantas; en jardines y huertas, en la propia sangre anémica, el rebrote de la savia joven, de una nueva vida. Tú traes verdor á los campos y á las almas; traes prendido en la túnica

ca el ramo verde, San José bendito, que es el color de la esperanza.

El santo bíblico, de mirar patriarcal y sereno como aquellas llanuras del Egipto que hollaron sus sandalias, recibirá la ofrenda de amor de las pobres costureras, de las hadas oscuras del terciopelo y de la seda, que le adoran. Como este santo nos deja ya vislumbrar los pródigos esplendores del verano, tiene la mayoría de sus devotos entre la gente moza. Si no es la primera verbena, la de San José es la primera romería que Dios envía á esta tierra. Con ella se inaugura el reinado del tamboril y de la flauta, de la danza campestre, de nuestros devaneos á cielo abierto y á pleno sol; el fruto de la vida que empieza á madurar. No más veladas de trabajo afanoso; se cerrará la cárcel de los talleres. Si trae la libertad para todos, la alegría de todos ¡cómo no han de quererle!

Ahora empezarán á retirarse de la vía pública esos pesados gabanes que sólo con mirarlos ya están dando frío. Las mocitas gentiles sacarán á oírse los vestidos ligeros, susurrantes, de vivos colores, como para recibir en ellos el beso prolífico del sol. Los caminos de las montañas se llenarán con las coplas de los caminantes, y oirán todos los senderos los quejumbrosos lamentos de pordioseros y tullidos, que van pidiendo una caridad de feria en feria y de poblado en poblado.

Los corazones empiezan á palpar con mayor fuerza; es más enérgico y violento su ritmo. Hay más fuego, más pasión, más firmeza en todas las miradas.

Es que llega la fiesta del patriarca bendito, el santo de las hadas oscuras, el viejecito sano, casto y alegre, que trae á la sangre una nueva juventud, y una nueva vida á los que ya resignados esperaban la muerte.

Z.



ALGO DE MODAS

Las partidarias de los rizos y del crepé están de enhorabuena, porque, como dije en mi crónica anterior, los sombreros continúan llevándose grandes, y por lo tanto permiten, mejor dicho, requieren que los peinados sean

espléndidos como lo son de algún tiempo á esta parte.

Dígase lo que se quiera, y aparte ciertas exageraciones de dudoso gusto, los peinados de ahora, comparados con aquellos peinados lisos que fueron el encanto de nuestras madres, y que hacían el efecto de un lustroso casquete con un promontorio trenzado sobre la nuca, los actuales son verdaderas obras de arte, que no dejan de tener sus dificultades, por cuanto no todos sientan bien á todas las caras.

Las modas, sobre todo si son atrevidas, en cualquiera de sus manifestaciones se exponen á grandes equivocaciones y á deplorables contrastes. De ahí el que la *jupe-culotte* y aun la misma falda *entravée*, haya dado margen á públicas rechiflas. No por lo que en sí sean dichas faldas, si no por lo excesivamente gruesas que estaban algunas de las señoras que tan irrespetuosamente pagaron su debilidad de ponerse prendas de vestir que no habían sido creadas para sus robustas humanidades.

Precisamente las modas actuales, por su variedad de formas y de estilos, permiten lo mismo á las gruesas que á las delgadas, y á las altas que á las bajas, vestir y aun fantasear cuanto quieran en sus *toilettes*, sin salirse de los cánones de la *moda*, hasta dar con formas y colores que las favorezcan. Todo es cuestión del estudio y del buen gusto de las modistas, las cuales no siempre son culpables de que algunas señoras lleven trajes y sombreros que no las favorezcan por entero.

La modista aconseja, y aún en ciertos casos impone su gusto, ó su voluntad, que no es lo mismo, y con lo cual no estoy conforme; pero no siempre se la hace caso; y esa es precisamente la causa de que, los mismos sombreros y los mismos trajes que en unas cautivan y llaman poderosamente la atención, en otras producen todo lo contrario.

Afortunadamente, y no es por halagar á mis lectoras, Santander es una de las poblaciones en que más en armonía con su físico suelen vestir las elegantes.

¿Quién de vosotras no ha oído alguna vez á hurtadillas en el *Boulevard* ponderar discretamente la elegancia y la belleza santanderina?

Eso, demuestra un gusto libre de errores, depurado, y prueba plenamente que vuestros naturales encantos, se completan y realzan con vuestra manera individual, personalísima, de interpretar las modas.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander, marzo de 1911.



NOTAS SUELTAS

El pasado domingo fué obsequiado con un espléndido banquete en Maliaño, nuestro querido amigo el entusiasta é ilustrado militar don Fernando Alvarez Corral, recientemente ascendido á comandante.

Al banquete, organizado por el Círculo de Recreo de Maliaño, asistieron distinguidas y numerosas personas, que dieron una elocuente prueba de simpatía y amistad al distinguido militar.

El señor Santocildes leyó en obsequio del señor Alvarez Corral unos inspirados versos y el nuevo comandante, que ha sabido hermanar las armas y las letras chispeantes dio lectura á unas quintillas que fueron sumamente aplaudidas.

La fiesta terminó á hora avanzada de la noche en medio de la mayor animación.

El señor Alvarez Corral ha salido para Santoña, para incorporarse á su nuevo destino en el regimiento de Andalucía, de guarnición en aquella plaza.

En la iglesia parroquial de San Francisco han contraído matrimonio el bizarro capitán del arma de infantería don Joaquín Reventós París y la bella señora doña Josefa del Río Liaño.

Fueron apadrinados por el señor don Facundo Cuesta, tío de la novia, en representación de don Celso Liaño, tío también de la desposada y acaudalado comerciante en San Luis de Potosí, y por la señora doña María Herrán, en representación de doña María Luisa París, madre del novio.

Con distinguida concurrencia, se celebró el miércoles una espléndida fiesta en los elegantes salones del Círculo de Recreo.

La nota saliente de la fiesta fué el estar el desempeño del programa á cargo de bellas señoritas y de varios *amateurs* santanderinos, entusiastas aficionados á todo lo bello y todo lo noble y de manera principal al arte divino de la música.

Son estos inteligentes aficionados, entre otros, los señores don Gabriel María de Pombo Ibarra y don Estanislao Abarca, á los cuales acompañaron en la fiesta los aplaudidos artistas don Teófilo García, primer violín de la Sinfónica de Madrid, que se halla accidentalmente dando unos conciertos en el Café del Ancora; don Odón Soto, segundo violín, y don Rafael Tuñón.

Abrillantaron la fiesta las hermosas señoritas Emilia Casanueva y Carmen Rivero. La primera interpretó primorosamente en compañía del señor Abarca la «Romanza sobre un lied ruso», de Tschaikowaky, y «Magyar Czardas», de Michels, tomando también parte en el «Andante» de Boledrefre.

Carmen Rivero cantó, acompañada por la señorita Casanueva, una romanza de Donizetti, y á petición del público, entonó otra romanza, y, por último, entre atronadores aplausos, cantó una canción española titulada «La gitana».

Los señores Pombo y Abarca y los demás artistas ejecutaron además un «adagio» y un «muetto» de Haydn, un cuarteto de Schubert y un cuarteto de piano y cuerda de Mendelshon, acompañados en este último al piano por el señor Cotarelo.

La fiesta resultó espléndida, como que á ella contribuyeron el arte y la belleza.

El día 12 de los corrientes, y después de una larga enfermedad, falleció en la villa de Treceño, del Ayuntamiento de Valdáliga, don Timoteo Puzo Pérez.

Durante los cuarenta años próximamente que en dicho valle de Valdáliga desempeñó en propiedad el cargo de secretario del Juzgado municipal del mismo, el señor Puzo supo hacerse digno del aprecio de todos sus convecinos.

Descanse en paz.

En breve se pondrá á la venta un nuevo libro montañés.

Es un tomo de versos, debido á la delicada pluma de poeta tan inspirado como Luis de Barrera, y cuyo solo título «Valle del Norte» es ya toda una formal promesa del dorado contenido.

Hace bastante tiempo, que la musa de Luis de Barrera permanecía callada; por eso se espera el nuevo libro con verdadero interés.

Aumenta el valor del volumen el prólogo trazado por la pluma, experta y clásica, de Ricardo León.

Por la distinguida señora doña Dolores Campuzano ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Matilde del Valle Gómez, hija de nuestro distinguido convecino don José del Valle Pe-

draja, para su hijo el joven abogado don Enrique Terán Campuzano.

La boda se celebrará en breve.

Ha entrado á formar parte del claustro de profesores de la Academia Minerva, nuestro distinguido colaborador y culto ingeniero, don José F. García Briz.

En el número de REVISTA CÁNTABRA correspondiente al 4 del actual y en la composición del señor García de Quevedo titulada «Visión», se deslizó una errata de bulto que deseamos ahora subsanar.

En la estrofa novena se omitió el verso con que empieza y que dice:

«Tú que la luz prometes, sobre la sombra estribas»

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro excelente amigo el prestigioso comerciante de Reinosa, don Julio Obeso.

La distinguida señora doña Concepción Escalada, acompañada de su hermano el virtuoso capellán de los señores Gándara, de Castañeda, don Serapio Escalada, pidió el sábado de la semana pasada, para su hermano don Leocadio, la mano de la bella señorita Natalia Arroyo.

Esta boda se celebrará en breve.

Es esperado en esta ciudad, donde pasará una breve temporada, nuestro querido amigo el inspirado poeta montañés don Luis Barreda.

Mañana, fiesta del patriarca San José, celebran la suya muchos de nuestros apreciables convecinos.

Recordamos, de momento, á las señoras viudas de Escobedo, Oyarbide, Romero, Soto, Fernández, Mier, Diestro, Ocejo y Herrera.

Las esposas de los señores Díez Villegas, Madrazo, Ruiz, Cabezón, Trápaga, Garrido, Bustamante, García Ruiz, Illera, Cosío, Ceballos, Gutiérrez Rozas y Regules.

Señoritas de López Dóriga, Díaz, Cabrero, Vivero, Sanz Chico, Valle, Bustamante, García Ríos, Gutiérrez Vega, Lamera, Sainz de Baranda, Quijano, Basterrechea, Camus, Ocejo, Secada y Ceballos.

Señores Arce, Arriola, Sotorrio, Viesca, Trevilla, Echevarría, Campón, Egaña, Velarde, Cortiguera, Laredo, Resines, Herrera, Venero, Mac Lenan, Vega, Sainz de los Terreros, Gorordo, Gallo, Gómez, Ruiz Zorrilla, Olabe, Viena, Lizarralde, Zamánillo, Pérez y Gutiérrez, Colomer, Elorza, Cabeza, Gutiérrez Calderón,

Pombo Labat, Pérez López, Calderón García, Pellón, Quintanilla, Cotero, Gandarillas, Solano, Gómez y Gómez, Quijano, Gutiérrez Oria, Santa María, González, Prieto, Hacar, Gómez de la Torre, Puellas, Oyarbide, Castillo, Pereda, García Obregón, Viña Lomba, Villanueva, Estrada, Tejedor, Palacios, Sanz y Gómez, Eguía, Sainz Trápaga, Ruiz Zabala, Rivero, Revilla, Huibobro, Huidobro Revilla, Gómez Vega, Arnilla, Agüero, Abarca, Segura, Novoa, García Briz, García del Moral, Elizondo, Espejo, García Carranza, Ríos, Pardo, Quintana, Iglesias, Hazas Cabrero, Rioja, Riva, Ortiz, Noval, Ezquerro, González, Lasso, Pardo Gil, Piñal, Lorva, De la Lama, Mazarraza y Pardo, Argos, del Solar, Gutiérrez Cacho, Arenal, Hugo, Gutiérrez del Castillo, Río Sainz y Estrañi.

A todos ellos les deseamos un día venturoso.

En la pasada semana subió al cielo, á temprana edad, la encantadora niña María Resines del Castillo, hija de nuestro querido amigo don José Resines.

La muerte de la angelical María ha dejado un profundo y amargo vacío en el corazón de nuestro amigo y en el de su bondadosa esposa.

Les enviamos nuestra sincera manifestación de pésame.

Ha regresado de su viaje á Madrid, donde ha pasado una temporada, el ilustre doctor Madrazo.

Dentro de poco saldrá para París, donde pasará una temporada estudiando las especialidades á que se dedica, nuestra distinguida colaboradora doña Encarnación Méndez de Larrosa, que recogerá en la capital francesa las últimas impresiones y adelantos de la moda.

Nuestra ilustrada colaboradora, cuyos trabajos son leídos con tanta delectación en REVISTA CÁNTABRA, nos enviará desde París interesantes crónicas que serán con toda certeza muy del agrado de nuestras lectoras.

En Barcelona ha fallecido cristianamente la respetable y bondadosa señora doña Dolores Rodríguez, viuda de Alvarez, emparentada con nuestro querido compañero don José Montero.

La finada fué una dama virtuosísima, de rancias costumbres españolas, amante de su hogar y amiga de los tristes.

Enviamos á toda la afligida familia el testimonio de nuestro sentimiento, principalmente á los hijos de la finada don Eliseo Alvarez y su distinguida esposa.

Varios apreciables suscriptores á nuestra REVISTA, y algunos que lo son también al "Hogar y la Moda", nos han escrito quejándose de la incompleta recepción de los números correspondientes á distintas fechas de ambas publicaciones. Nosotros, que vivimos del público y al público debemos la prosperidad y continuo éxito de nuestra REVISTA, somos los primeros en lamentar los descuidos.

Los lisonjeros éxitos obtenidos por REVISTA CÁNTABRA en cuantos números lleva publicados en el año actual, y el haberse agotado, casi totalmente, la mayor parte de sus considerables ediciones, nos impiden hacer un ofrecimiento terminante de suministro inmediato de los números no recibidos por nuestros suscriptores.

Sin embargo, en nuestro deseo de dejar complacidos á todos prometemos atender absolutamente todas cuantas quejas se nos

dirijan, suministrando, gratuitamente á nuestros suscriptores, los números de REVISTA CÁNTABRA y el "Hogar y la Moda" correspondientes á las ediciones publicadas en el año actual, que hayan dejado de recibir.

Quizá esto nos prive de guardar las 8 ó 10 colecciones que archivamos, pero al público nos debemos, y justo es que le sirvamos puesto que de él vivimos.

Así, pues, suplicamos á cuantos de nuestros suscriptores no hayan recibido algún número de la REVISTA CÁNTABRA ó el "Hogar y la Moda" correspondiente á los publicados en el presente año, se sirvan notificárnoslo, enviando nota á nuestra redacción, Santa Clara, 8 y 10, primero, nuevo domicilio que tenemos mucho gusto en ofrecer á todos.

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CORCHO HIJOS SANTANDER

MAQUINARIA, CALDERERÍA, FUNDICIÓN, BOMBAS.—REPARACIÓN DE BUQUES.—COCINAS, BAÑERAS Y LAVABOS.—PRESUPUESTOS Y CATÁLOGOS GRATIS.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA
PUENTE, 16
REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reimosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

GRAN SASTRERÍA

DE

JULIÁN SÁNCHEZ

Se recomienda por su esmerada confección y sus precios sin competencia.

Lealtad, 2, principal.—SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA
Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. ^A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

LA ECONÓMICA FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
 Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CRAN FÁBRICA
 DE
CHOCOLATES DE AGUIRRE

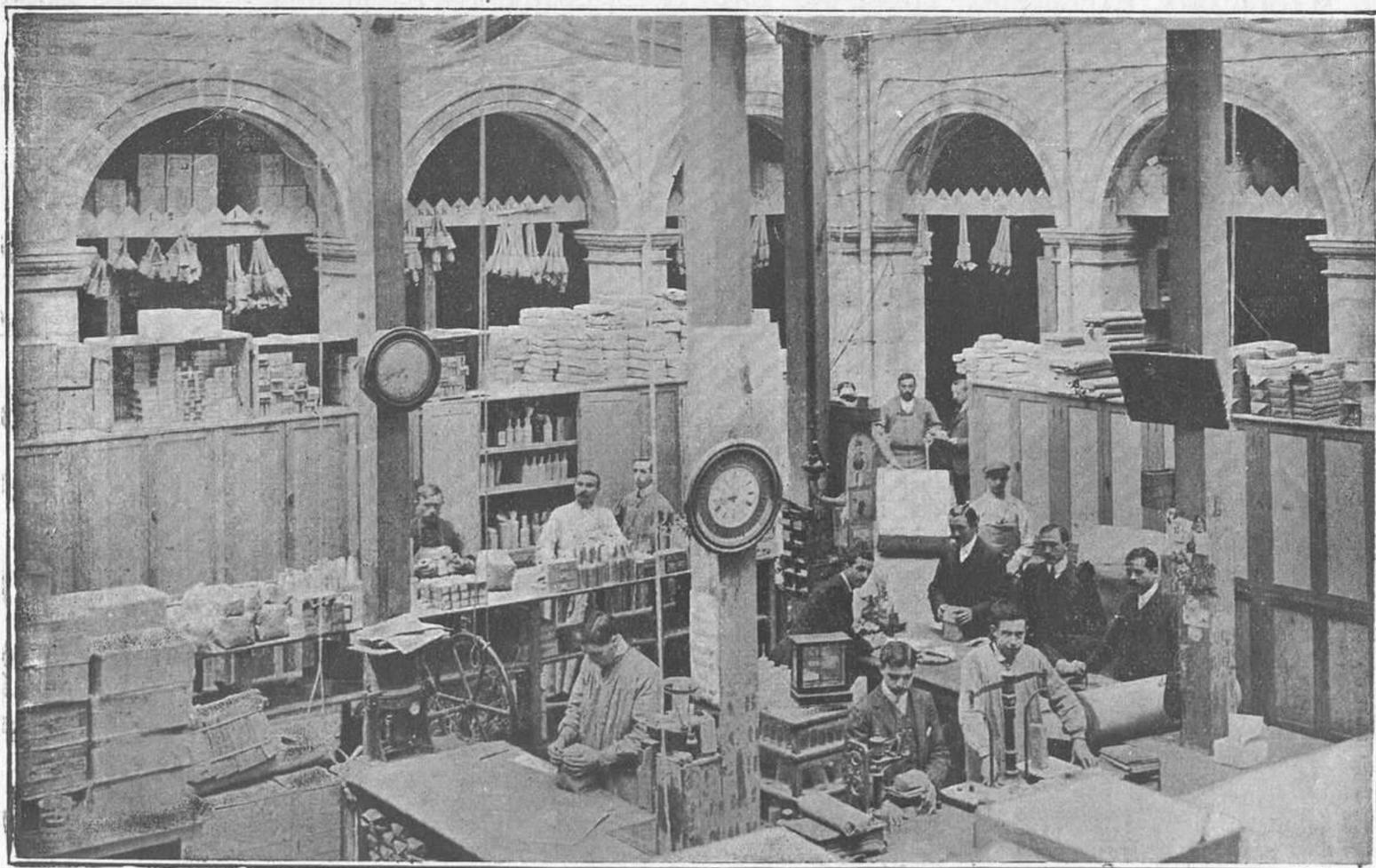
Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

COLEGIO "SAN ANTONIO"

Colosía, 1.—SANTANDER

Primera enseñanza graduada.—Preparación para el Magisterio.—Clases especiales para señoritas.—Clases de adorno, Francés, Dibujo, Pintura, Música.

Director: DON GREGORIO GONZÁLEZ, Maestro Superior



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9. — SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

Ámós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

ALFREDO RIVERO
SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

DESPACHO DE CARNES
HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica
Mercado de la Esperanza, 21.

EL FIEL CONTRASTE
CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería
Despacho: San José, 25, Astillero (Santander)

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. LLORENDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.^a, 6 y 8.—SANTANDER

Ramírez y J. Oruña

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en objetos de arte para regalos.—Camisería de lujo, guantes, géneros de punto.—Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de piel y viaje de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa crema de almendras americana para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11. - Teléfono 158. - SANTANDER

CAFÉ RESTAURANT DEL "ÁNCORA"

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5. — SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

MALA REAL INGLESA

SERVICIO MENSUAL DE VAPORES



Próximas salidas de Santander

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 21 de febrero el magnífico vapor

POTARO

admitiendo carga y pasajeros de primera y segunda clase

Precio en tercera clase, 220 pesetas

El servicio corre á cargo de un escogido personal español de camareros y cocineros, con órdenes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse en Santander á Luis Maruri, Muelle, 31 quien los facilitará gratuitamente.

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, núm. 20

** SANTANDER **

EL REY DE LOS
CEMENTOS**CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA**EL REY DE LOS
CEMENTOSCAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20. — SANTANDER

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo,—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios económicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera.
Se sirve á domicilio.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BENEDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES
ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES
JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

VIUDA DE EGUÍA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

— LA MEJOR —

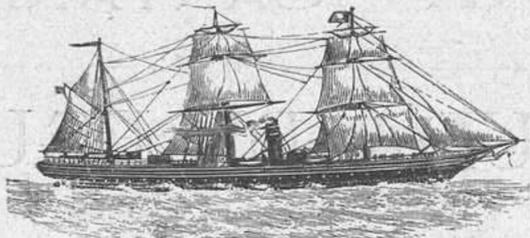
AGUA DE MESA

GRAN SALON DE PELUQUERÍA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERÍA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES
Hijos de Angel Pérez y Comp.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES
"LA MONTAÑESA"
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos
para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores mar-
cas. * * Armoniums para capillas. * * * * *